



JUNIO 2014

233

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOÍSMO**

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Zhou Enlai

Aprender de Mao Tsetung

Presentación



Zhou Enlai (Chou Enlai, en la anterior grafía) fue un destacado miembro del Partido Comunista de China. Nacido el 5 de marzo de 1898, integró el Partido desde su fundación en 1921, estando entonces como estudiante en Europa. Anteriormente había estudiado en la Universidad Meiji, de Japón, entre 1915 y 1918, habiendo en el interín regresado a China, donde participó en el Movimiento del 4 de Mayo, de 1919, por el que fuera detenido por el gobierno de los caudillos militares hasta 1920, viajando a su salida a estudiar en Europa.

*Desde su regreso a China en 1924, ya como dirigente del Partido Comunista, ocupó el cargo de director del departamento político en la Academia Militar de Whampoa en Cantón a partir de su fundación en 1926. Desde entonces se convirtió en uno de los camaradas más fieles de Mao Tsetung (Mao Zedong, en la nueva grafía), a quien acompañó en todas las etapas de la revolución china, convirtiéndose en Primer Ministro de la República del Pueblo de China, desde su fundación el 1 de octubre de 1949 hasta su muerte, el 8 de enero de 1976. Sus escritos son, entonces, de una experiencia invaluable, y muchos de ellos se encuentran en una edición de **Obras Escogidas de Zhou Enlai**, en dos tomos. Del tomo I (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1981, pags. 407/419) tomamos este texto extractado de la tercera parte de un informe presentado en el I Congreso Nacional de la Juventud de China, realizado en mayo de 1949. Respetamos la nueva grafía del texto de la edición citada. ■*

Zhou Enlai

Aprender de Mao Zedong

(7 de mayo de 1949)

► La gran revolución del pueblo chino ya se aproxima a su victoria nacional. Ahora nuestra juventud está llamada a participar activamente en la construcción de una nueva China. Nos es necesario contar con un líder reconocido unánimemente por todos, un líder capaz de guiarnos en nuestro avance. Treinta años de práctica del movimiento revolucionario han dado al pueblo chino su propio líder: Mao Zedong. Y la consigna del presente Congreso Nacional de la Juventud es precisamente “Avanzar bajo la bandera de Mao Zedong”. Estamos decididos a marchar adelante enarbolando dicha bandera. Creo conveniente explicar, en este Congreso, los puntos principales de por qué Mao Zedong merece nuestro respeto y de cómo aprender de él.

Aprender de Mao Zedong no es una

simple consigna, sino algo dotado de riquísimo contenido. Los delegados de nuestra juventud, de regreso a sus lugares de procedencia después del Congreso, deben difundir los postulados de éste entre las amplias masas de la juventud, entre los jóvenes de las zonas rurales, fábricas, ciudades, regiones liberadas y regiones dominadas por el Guomindang, movilizar y ganarse a los millones y millones de jóvenes para que avancen junto con nosotros. A tal efecto, la bandera de Mao Zedong es nuestro mejor llamamiento. Al exhortar a la juventud de todo el país a que la siga, debemos dar a conocer cómo la bandera de Mao Zedong ha llegado en su desarrollo a ser lo que es hoy. Mao Zedong es un gigante nacido del suelo chino. Los amigos aquí presentes, en su trabajo de

difusión entre la juventud de todo el país o en su propio estudio, no deben tomar a Mao Zedong por un líder fortuito, innato y misterioso, del que es imposible aprender.

De actuar así, eso de reconocerlo como nuestro líder pasaría a ser una cháchara vacía. Si Mao Zedong fuera una persona de la que nadie pudiera aprender, ¿no quedaría como un dios, aislado de todo el mundo? Tal es el tipo de líder que describe la propaganda de la sociedad feudal y la burguesa. El nuestro es un líder del pueblo, crecido entre éste, vinculado entrañablemente con él, consustanciado con la sociedad y la tierra de China, surgido del movimiento revolucionario que ha venido desarrollándose desde hace casi una centuria y, sobre todo, desde Movimiento del 4 de Mayo, y forjado con tantos años de experiencias y lecciones históricas de la lucha revolucionaria en China. Por consiguiente, al aprender de Mao Zedong, debemos hacerlo en todos los aspectos, partiendo de su desarrollo histórico, y no limitarnos a ver sus grandiosos logros de hoy pasando por alto la trayectoria recorrida.

El presidente Mao ha dicho con frecuencia que fue un muchacho crecido en el campo, supersticioso en un principio, e incluso con algunas ideas atradas. Se ha mostrado muy en desacuerdo con la versión de un libro de texto editado en Shaoyi-Chahar-Hebei de que él combatía la superstición ya a

la edad de diez años y que su ateísmo data de la infancia. Dijo que por el contrario, durante su niñez creía, y sobremanera en los dioses. Cuando su mamá se enfermaba, él iba a echarse a los pies de las efigies de Buda y otros dioses para suplicar su protección. ¿No ven ustedes que era muy supersticioso? En su relato sobre el presidente Mao, ese libro de texto invierte las cosas, describiendo que cuando niño ya era ateo, que había roto con la superstición, que nació sabio. El presidente Mao señalaba que esto no corresponde a los hechos. Por regla general, en esa sociedad feudal nadie podía romper con la superstición de un golpe, proviniera de familia campesina u obrera. Puesto que el presidente Mao nació en el campo a fines del siglo XIX, le era imposible hallarse completamente libre de las supersticiones. ¿Para qué aclaramos esta cuestión? Para que, entre las amplias filas de la juventud, no marginemos a los supersticiosos considerándolos irremediabiles. Un muchacho ayer supersticioso puede llegar a ser lo que es hoy el presidente Mao (no digo, por supuesto, que cada uno de los muchachos pueda convenirse en un presidente Mao). Todos pueden romper con la superstición. ¿No eran ustedes también supersticiosos hace algunos años? ¿No se les caían igualmente los feos mocos cuando eran niños? No por haber progresado debe uno negarse a mirar de cara lo que tenía de feo en la infancia.

El presidente Mao dice con frecuencia que él también es lector de escritores antiguos. Todo depende de cómo uno los lea. Al principio al presidente Mao le gustaban mucho los libros antiguos. Y ahora, cuando escribe artículos o pronuncia discursos, echa mano a menudo, y con la mayor maestría, de experiencias y lecciones históricas. La lectura de libros antiguos le ha permitido ampliar y profundizar sus conocimientos, lo que ha incrementado su grandeza. El día 4 de mayo leí un artículo escrito por el camarada Fan Wenlan, donde dice que ya en la época del Movimiento del 4 de Mayo se dedicaba a la filología *ban* y otras cosas viejas. Pero una vez despejada su mente, lo estudiado llegó a servirle para redactar tratados sobre la historia china y ayudarle a hacerlo con soltura. Por eso, entre nuestra juventud, no debemos considerar incapaz de progresar a una persona simplemente porque le guste leer libros antiguos y estudiar cosas del pasado, ni rehuir unimos con ella y educarla simplemente porque tenga concepciones arcaicas, ni volverle la espalda porque esté un poco rezagada. Basta que desee progresar para que pueda remodelarse ideológicamente. Un proceso así de remodelación ha atravesado el presidente Mao, como él mismo lo ha señalado.

Además, el presidente Mao dice a menudo que en el estudio de los problemas, él, como tantos otros, comienza por atacar uno solo de sus diversos

aspectos trabajando duro por dominar este aspecto siempre que carece de un conocimiento cabal del mismo. Cuando tomó parte en el movimiento revolucionario después del Movimiento del 4 de Mayo, primero se dedicó de lleno al movimiento obrero en las ciudades. Por aquel entonces, el señor Tao Xingzhi promovía un movimiento de trabajo rural. El camarada Yun Daiying escribió al presidente Mao: No estaría mal que hiciéramos algo en el campo siguiendo el ejemplo de Tao Xingzhi. El presidente Mao respondió: ¿Cómo vamos a poder hacer nada en el campo cuando ya tenemos bastante con las ciudades? Esto quiere decir que en aquella época no se ocupaba más que de un aspecto. Pero al poco tiempo se desplazó a las zonas rurales y se familiarizó con el movimiento campesino, combinando así los movimientos revolucionarios de las ciudades y del campo. Más tarde se dedicó al estudio de los asuntos militares, y los dominó, adquiriendo un conocimiento más cabal. Esto nos enseña que no debemos desanimar a los jóvenes que, al estudiar los problemas, prefieren concentrarse en un solo aspecto sin abarcar todavía el conjunto, y que aun cuando se muestren renuentes a tomar parte en las actividades políticas, no debernos por esto marginarlos, sino educarlos paulatinamente.

Cité estos tres ejemplos con el objeto de demostrar que el presidente Mao,

muchacho de familia campesina en la sociedad feudal, también fue supersticioso, leyó libros antiguos y, en su estudio de los problemas empezó por atender un solo aspecto. Ha adquirido su grandeza porque ha despertado del letargo supersticioso y ha rechazado lo caduco, y más aún, porque se atreve a reconocer lo que era en su pasado. Hemos notado, en la sociedad vieja e incluso en la sociedad donde gobierna el pueblo, casos en que algunos individuos, una vez hecho cierto progreso, consideran como maravilloso todo lo que hicieron en el pasado, y se creen unos “santos innatos” describiéndose como libres de todo error y limpios de todo defecto. Además, se sienten contentos cuando otros los pintan así. Esto es peligrosísimo. Por eso, con relación a los jóvenes que son supersticiosos, que están atrasados, que pecan de unilateralidad en su conocimiento, no debemos abandonarlos sino educarlos. Debemos atraerlos para que aprendan de nosotros, y aprender, por nuestra parte de ellos; en fin, todos los jóvenes deben aprender unos de otros. El presidente Mao es un líder del pueblo, surgido de los últimos milenios de experiencias y lecciones históricas, de los últimos cien años de movimiento revolucionario y de los últimos treinta años de lucha directa. Así es como todos debemos enfocar el desarrollo histórico que ha atravesado el presidente Mao. Esto sirve para vencer la arrogancia existente entre nues-

tros camaradas. Siendo así el presidente Mao, ¿de qué podemos engrairnos en nuestro caso? ¿Quién de nosotros no ha cometido errores ni tiene defectos? ¿Qué justificación tiene nuestro engraimiento cuando estamos muy a la zaga del presidente Mao?

Debemos aprender de Mao Zedong porque, además, es el líder que mejor sabe persistir en los principios y aplicarlos con flexibilidad. Desde su participación en la dirección de la revolución china, ésta ha venido tomando un rumbo cada vez más correcto. En todas las cuatro etapas de la revolución china, el presidente Mao ha estado en lo cierto y ha representado el rumbo correcto del pueblo chino. En los momentos iniciales, tanto el Comité Central del Partido como parte de las masas revolucionarias solían errar el rumbo y desorientarse, pero el presidente Mao siempre se mantuvo en el camino justo. En el periodo de la Gran Revolución, los puntos de vista del presidente Mao eran justos, pero no fueron aceptados por la dirección de entonces. Durante el periodo de la guerra civil de diez años, él estaba en lo correcto, pero algunos camaradas estaban equivocados y no compartían completamente sus opiniones. En el periodo de la Guerra de Resistencia contra el Japón, su liderazgo fue reconocido por todo el Partido, y la guerra fue coronada con la victoria. Ahora, en la Guerra de Liberación, su justeza ha sido corroborada aún en

mayor medida. El rumbo indicado por el presidente Mao es, por lo tanto el rumbo acertado del pueblo chino.

El presidente Mao viene señalando la verdad y persistiendo en ella. Esto es lo que hemos dicho a menudo: el presidente Mao ha aplicado la verdad de la revolución mundial –la verdad universal del marxismo-leninismo– a China y la ha integrado con la práctica de la revolución china, creando así el pensamiento Mao Zedong. Mao Zedong es de los que señalan la verdad, persisten en ella y la desarrollan. Ha mantenido el rumbo acertado en los numerosos momentos cruciales de la revolución china a lo largo de los últimos treinta años.

En cuanto a cómo persistir en los principios, el presidente Mao nos sirve de ejemplo en dos aspectos: primero, perseverar en el rumbo y, segundo, materializarlo. Si el rumbo lo entiende una sola persona y lo acepta una mera minoría de gentes, no será posible su materialización, ya que ésta sólo la pueden llevar a cabo las masas. La materialización requiere concretar nuestros principios, de modo que éstos sean aprobados y llevados a la práctica por la mayoría. Persistir en la verdad implica enfrentar dificultades. El presidente Mao no sólo ha trazado los principios, sino que ha elaborado la política y tácticas concretas para llevarlos a efecto, y la política que traza en cada período histórico se ajusta a las condiciones existentes. Lo que acabo de se-

ñalar lo pueden notar los jóvenes al estudiar las **Obras Escogidas de Mao Zedong**. En el período de la Gran Revolución era necesario profundizar el movimiento campesino para satisfacer la demanda de los campesinos por la tierra. El presidente Mao aclaró esta verdad en su “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan”. Respaldo lo planteado por los campesinos y lo desarrolló; no sólo formuló la teoría al respecto, sino que presentó soluciones prácticas. Sin embargo, sus planteamientos no fueron aceptados por el entonces órgano dirigente del Partido, lo que originó el fracaso de la Gran Revolución. Durante el periodo de la guerra civil, el presidente Mao abogó por promover el trabajo político en el ejército. Estudien ustedes la resolución redactada por él para el IX Congreso de la Organización del Partido en el 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo. Podrán ver que el sistema de trabajo político que rige hoy en el Ejército Popular de Liberación es un desarrollo del sistema establecido en aquel momento. No obstante, la tesis del presidente Mao ha sufrido numerosas vicisitudes para llegar, tras un proceso gradual de muchos años, a hacerse realidad. Aún cuando formalmente fue aceptada por todos, tuvo que pasar un largo tiempo, a través de su efectiva concretización en la práctica, antes de que se llegara a comprender su poderío. En la Guerra de Resistencia con-

tra el Japón tuvimos que unirnos con el gobierno de Jiang Jieshi para combatir a los invasores japoneses. Sabíamos perfectamente que Jiang Jieshi era vacilante y pasivo, pero era preciso impulsarlo a la resistencia antijaponesa, con el fin de poder movilizar la fuerza de toda la nación. Necesitábamos unirnos con él y, por otra parte, debíamos mantenernos en guardia y combatir lo que tenía de reaccionario. Esto es lo que se llama “unidad-lucha”. Al aplicar este principio para conducir la Guerra de Resistencia y para engrosar la fuerza del pueblo, hacía falta ganar la conformidad de mucha gente por medio de la persuasión. En el frente único nacional antijaponés había quienes opinaban que, puesto que se procuraba la unidad, no venía al caso la crítica. Dentro del Partido tampoco faltaban quienes sostenían tal opinión. Se ve que era necesario atravesar un camino zigzagueante en las numerosas luchas por poner realmente en ejecución ese principio. Durante la Guerra de Liberación, las cosas marcharon de manera relativamente expedita, pero no sin pequeños reveses y errores. Por ejemplo, en la reforma agraria se cometieron errores de “izquierda”, que no fueron corregidos por completo hasta que se publicó el informe del presidente Mao del 25 de diciembre de 1947.

Todo lo dicho arriba evidencia que se requieren ingentes esfuerzos y mucho trabajo concreto para hacer reali-

dad un principio, una verdad o una política. El presidente Mao no sólo persiste en la verdad y traza el rumbo, sino que elabora muchas políticas y tácticas concretas para poner en ejecución la verdad y los principios. De otro modo habría sido imposible conducir la revolución al triunfo. En lugar de parlotear sobre la verdad, el presidente Mao la integra con la práctica y la concretiza. De ahí la victoria de hoy. Al aprender de Mao Zedong, nuestros jóvenes no sólo deben entender el rumbo, los principios y la verdad por él señalados, sino también estudiar sus políticas y tácticas concretas, a fin de que su trabajo se compenetre con la realidad. Nuestra juventud debe actuar en vez de parlotear. Lenin, gran líder revolucionario del proletariado mundial, dijo: “¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, cotidiano!” Ésta es una preciosa enseñanza para nuestra juventud. El pensamiento Mao Zedong se caracteriza por la cristalización de la verdad universal y su aplicación al suelo chino. Nuestra juventud debe seguir su ejemplo en este sentido.

Al dar una expresión concreta a la verdad universal e implantarla en la tierra china, lo que hace el presidente Mao no es contentarse con formular las medidas y santo remedio, poniendo manos a la obra con el esfuerzo solitario de unos cuantos individuos sin que le importe la aprobación o desaprobación de la gente, ni siquiera su comprensión

o incomprensión. No, nada de eso. El presidente Mao invierte incansables esfuerzos en explicar una y otra vez la verdad que defiende para que todos los demás la acepten y la conviertan en fuerza. De ahí que, para transformar la conciencia o la sabiduría de los dirigentes en fuerza de las masas, se necesite un proceso de educación, un proceso de persuasión, y a veces un proceso de espera, de aguardar a que las masas tomen conciencia. Cuando sus opiniones no son aceptadas por otros, el presidente Mao aguarda y, al presentarse la oportunidad, las repite y vuelve a la educación y persuasión. Dentro del Partido también hubo casos en que sus puntos de vista no fueron aceptados por otros, como, ya lo he dicho, durante la guerra civil de diez años. Nosotros abogábamos por asaltar grandes ciudades. El presidente Mao opinaba que, siendo pequeña nuestra fuerza, no debíamos proceder de tal manera, sino concentrar nuestros esfuerzos en la construcción de las bases de apoyo. Pero esta opinión fue rechazada por la mayoría de la gente. Ya que todo el mundo se pronunció por atacar, él no tuvo otra alternativa que seguir tal pronunciamiento. El resultado fue la derrota. El presidente Mao no tardó en plantear en una reunión: “nuestra derrota confirma la inviabilidad de este método. ¡Cambiémoslo!”. Nuevamente su propuesta fue rechazada y él se vio obligado a aguardar y seguir a la mayoría. La Gran Marcha la

emprendimos porque fuimos derrotados en Jiangxi. Libramos temerarias operaciones que nos desgastaron ante el enemigo y por fin, no pudimos contener al enemigo y tuvimos que retirarnos de Jiangxi. En el camino de la Gran Marcha, volvió a plantear sus correctos puntos de vista. Rectificó, en la Reunión de Zunyi, la línea errónea y condujo al Ejército Rojo a escalar las montañas nevadas y atravesar los pantanos, abriendo paso en medio de los peligros, hasta llegar al Norte de Shaanxi. Al final quedó comprobado que el presidente Mao tenía razón y la mayoría estaba equivocada. Esto muestra lo que uno debe hacer si su opinión correcta no es aceptada por los demás. Son necesarias la espera y la persuasión. Pero organizativamente hay que subordinarse a la decisión de la mayoría. Las masas se muestran difícilmente receptivas a la verdad cuando tienen los ojos vendados, pero, al cabo de un proceso paulatino de toma de conciencia, pasan a secundar el acertado punto de vista.

Por tanto, una opinión acertada suele atravesar un proceso de larga espera y de zigzags antes de triunfar y ser aceptada por todo el mundo. Desde luego, este proceso de espera es doloroso. Si en aquel entonces la dirección del Partido hubiera seguido la opinión correcta del presidente Mao, la revolución no habría sufrido tantas pérdidas y nuestra fuerza habría sido más poderosa. Sin embargo, como reflejo del

atraso de la sociedad china en el Partido y en las organizaciones revolucionarias, ocurre con frecuencia que las opiniones correctas no son comprendidas fácil e inmediatamente por todo el mundo. Es preciso, pues, aguardar y persuadir; es necesario experimentar un proceso doloroso. Pero de aquí en adelante habrá menos casos semejantes en nuestro trabajo, porque el actual Comité Central del Partido ya no es lo que era en otros tiempos, la abrumadora mayoría de los camaradas reconocen a Mao Zedong como su líder, lo siguen gustosa y voluntariamente y el pueblo también lo apoya. Esto, por supuesto, sólo en lo que se refiere al rumbo fundamental. Por ejemplo, todo el mundo está conforme con el rumbo fundamental de llevar la revolución hasta el fin y emprender la construcción de nueva democracia. Pero, en torno a la política específica y al trabajo concreto puede haber todavía muchas controversias. Por eso, hay que estudiar, hay que aprender del presidente Mao que persiste en la verdad, traza los principios y el rumbo, los concretiza y los transforma en fuerza del pueblo. Esto no puede conseguirse precipitadamente. Se requiere una gran perseverancia y paciencia, un esfuerzo tenaz por llevar adelante la revolución. Sólo de esta manera podremos alcanzar la victoria final. No debemos considerar que basta haber planteado una simple consigna y se acabó; tampoco

debemos caer en la decepción cuando resulta impracticable, ni dejar de progresar dándonos por satisfechos con su materialización. De actuar así, no seríamos buenos alumnos del presidente Mao. La revolución china ha conquistado victorias tan grandes precisamente porque el presidente Mao ha persistido en concretizar en tierra china la verdad universal del marxismo-leninismo, transformándola en fuerza de las masas. Hoy, el Partido Comunista de China lo tiene en alta estima y, además, van a tener sincera confianza en él todos los que hayan gozado del fruto de las victorias de la revolución.

Al persistir en la verdad y aplicarla, el presidente Mao nos ha brindado otra experiencia, a saber: los principios formulados por él siempre presuponen tomar en consideración a la mayoría del pueblo y obrar en interés de ella. Es cierto que el presidente Mao es líder del Partido Comunista de China, pero al mismo tiempo, hoy es reconocido ampliamente como líder de todo el pueblo chino. Desde el punto de vista del Partido Comunista de China, el presidente Mao representa al proletariado. El proletariado chino, numéricamente, no pasa de algunos millones de integrantes, lo que significa menos del uno por ciento de la población nacional. ¿Cómo pudo el Partido Comunista, representante de tal clase, conducir la Revolución China a la victoria? A tal efecto, el presidente Mao mantu-

vo siempre en la mira la necesidad de aplicar a China la ideología marxista del proletariado y ganar y agrupar en torno suyo a las vastísimas masas populares para coronar la revolución con la victoria, y no divagar sobre la revolución encerrándose en un minúsculo círculo. El presidente Mao comprende que, para aniquilar a los enemigos más reaccionarios, es necesario reunir todas las fuerzas posibles en vez de contar meramente con la vanguardia. El proletariado es la vanguardia, pero no hay que contar únicamente con ella.

Ya durante la Gran Revolución, el presidente Mao veía que el campesinado era el aliado más amplio y que sin apoyarse en él la revolución popular no podría lograr la victoria. En efecto, la revolución sufrió derrotas cuando se le desoyó. Después que llegamos a las zonas rurales, el presidente Mao no sólo percibió la necesidad de apoyarse en el campesinado, sino también la de ganarse a la burguesía media y la pequeña burguesía, porque, en aquel momento, cuando Jiang Jieshi había dejado aún más al descubierto sus verdaderos colores contrarrevolucionarios, lo apoyaban tan sólo la burguesía compradora-burocrática y la clase terrateniente feudal. Sin embargo, dentro del Partido había un sector de personas que volvieron a incurrir en errores de “iz-

quierda” al considerar, con juicios muy mezquinos, que la burguesía media y la pequeña burguesía no eran dignas de confianza. Como hicieron caso omiso del punto de vista del presidente Mao, la revolución sufrió otro revés y nos vimos obligados a emprender una marcha de 25.000 li*. El presidente Mao planteó luego la necesidad de unirnos con elementos de la cúpula jiangjieshista para la resistencia a la agresión japonesa, mas alguien dijo: “Para lograr la unidad, hay que prescindir de la lucha”. El presidente Mao replicó: “Estos elementos son enemigos nuestros dentro del país, pero, a fin de combatir al enemigo de la nación, debemos unirnos con ellos. Ahora bien, como no son colaboradores o aliados dignos de confianza, debemos mantenernos en guardia. Si no, ellos se volverán para mordernos”. Tomó precauciones contra la tendencia de derecha, contra la transigencia incondicional. En el curso de la actual Guerra de Liberación, cuando se realizaba la reforma agraria en las zonas rurales, se cometieron, esta vez, errores de desviación “izquierdista”. Al tratar de eliminar a la clase de los terratenientes, no se les concedió tierras o se les dio tierras de mala calidad, imposibilitándoles la vida, o se catalogó a un número excesivo de individuos como campesinos ricos y te-

* Unidad métrica equivalente a 500 metros, por lo que se trata aquí de 12.500 km.

rratenientes feudales. Además, en lo que se refiere a los ajusticiamientos, lo correcto habría sido limitarlos a los peores y empedernidos criminales que hubiesen incurrido en el acerbo odio popular, dejando con vida a todos los demás, pero muchas veces, en medio de la indignación de las masas y por falta de un enfoque diferenciado y de una labor de persuasión por parte de la dirección, resultó que se ajustició a un número excesivo de personas. Esto repercutió adversamente en los campesinos dentro de nuestro frente, ante todo en los campesinos medios. Estos errores han sido corregidos también por el presidente Mao.

Lo que sucedió en estas cuatro etapas de la revolución nos hace ver que el concepto que tiene el presidente Mao del frente único consiste en la necesidad de unirnos con el mayor número posible de aliados para derrotar a los enemigos uno por uno. Durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la tarea que enfrentábamos era derrotar al imperialismo japonés. Después de expulsado éste de China, pasamos a derribar a los reaccionarios guomindanistas para acabar con la dominación de la reacción en China, y, en el campo, a echar abajo a la clase terrateniente feudal, base de esa dominación. En el plano internacional, la tarea era combatir la agresión del imperialismo norteamericano contra China. Con estas consignas,

agrupamos a un número aún mayor de campesinos, a más del 90 por ciento del pueblo. He aquí porqué el presidente Mao ha dicho a numerosos cuadros del Partido: “Cuando escriban ustedes sus diarios, basta con poner las palabras ‘agrupar al 90 por ciento’ y nada más”. Creo que el mayor éxito que hemos alcanzado ha sido la aplicación, bajo la dirección del presidente Mao, de esta política de conquistar a la mayoría para luchar por nuestra causa común y poner fin a la dominación de la reacción. Esto es lo que deben aprender nuestros jóvenes. Para aplicar con éxito la verdad universal del marxismo-leninismo en China, es imperativo integrarla con la realidad china, efectuar mucho trabajo concreto y duro, avanzar indoblegablemente y hacer esfuerzos prolongados por ganarnos a la mayoría del pueblo y de la juventud, en lugar de apoyarnos sólo en este pequeño contingente nuestro.

La misión más importante de la Federación Nacional de la Juventud de China es organizar a las amplias masas juveniles del país, movilizarlas y educarlas, para que todas estudien con el mismo ahínco, se superen juntas y marchen adelante del brazo. Cuando nos unimos con la juventud, no incluimos a los jóvenes reaccionarios, no los dejamos colarse en nuestras filas, pero debemos incluir a todos los jóvenes que estén dispuestos a luchar por la causa de la nueva democracia. Estos jóvenes,

con su buena disposición para servir a la nueva democracia, pueden tener puntos de vista diferentes, pero hoy coinciden en estudiar el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong. Entre ellos, no debemos dejar de incluir a aquellos que aún tienen ideas supersticiosas y atrasadas o estrecho enfoque tecnicista o puntos de vista unilaterales, porque podemos educarlos y remodelarlos. Por lo tanto, planteamos una consigna, o sea un objetivo, la de “aprender de Mao Zedong”, aceptable para todos, no sólo para los jóvenes de ideas progresistas sino también para jóvenes de otras actitudes. Desde luego, al unirnos con los jóvenes y educarlos, no debemos limitarnos a elogiar los buenos postulados del Partido Comunista y silenciar sus errores. En este Congreso, lejos de ocultarles los errores del Partido Comunista, les hemos dado hoy a conocer muchos de ellos. Les he contado hoy algunos asuntos del Partido que ustedes no conocían, que ni siquiera conocen ciertos camaradas militantes del Partido; ahora ustedes están al corriente. En la actualidad, ustedes representan, no ya varios millones de jóvenes, sino decenas o centenares de millones de ellos. Así las cosas, tengan presente que el Partido Comunista no debe imponer arbitrariamente sus postulados a los millones y millones de jóvenes. Esto sería proceder con un espíritu de prepotencia propio del Guomindang, imponiendo a la fuerza lo que otros no

quieren aceptar, tal como lo hizo la diosa de la Misericordia con el Rey Mono al ceñirle un aro mágico en la cabeza para reducirlo a la sumisión. Para llevar a efecto la consigna de aprender de Mao Zedong, no recurriremos al método de la imposición. Se trata tan sólo de una consigna nuestra, una consigna resonante y aceptable para las amplias masas de la juventud. Esto porque hoy el presidente Mao no sólo es el líder de la juventud china, también del pueblo chino y del Partido Comunista de China; es una bandera nuestra.

Aquí es preciso esclarecer un problema: el de la libertad ideológica. Los reaccionarios, incluido el propio Jiang Jieshi, suelen perorar que son patrocinadores de esta libertad. Pero como todo el mundo lo sabe, esto es mero disparate; ¿qué libertad hay bajo la dominación jiangjieshista? Sólo un ínfimo número de terratenientes, capitalistas-burócratas y otros elementos reaccionarios tienen la libertad, la de explotar, oprimir y hasta masacrar al pueblo, mientras que éste sufre por doquier la opresión y la explotación. En un país de democracia burguesa, sólo la burguesía goza de la libertad ideológica; las amplias masas obreras y campesinas no la tienen a su alcance. En nuestro país de nueva democracia, en cambio, las masas populares tienen plena libertad ideológica. Todas las ideologías, siempre que no sean reaccionarias, serán permitidas. Lo será no solamente la avanzada ide-

ología socialista o comunista, sino también las creencias religiosas. A excepción de la propaganda en pro de las ideologías reaccionarias, que es prohibida, hay libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación. El Partido Comunista considera que el materialismo histórico y el pensamiento Mao Zedong constituyen la doctrina más correcta. Naturalmente, debemos hacer una propaganda en favor de ella, pero esto no implica proscribir la existencia de otras ideologías. Educamos a la gente en nuestra ideología, pero ella tiene la libertad de escucharnos o desatendernos, puede aceptar nuestra ideología o rechazarla, es decir, tiene plena libertad de elegir. Sólo de esta manera se podrá hablar de una actitud educativa, propia del dirigente, y de una actitud de cooperación en un esfuerzo mancomunado.

Al plantear la consigna de “aprender de Mao Zedong”, no nos circunscribimos por ello en los marcos de la misma. Bajo esta consigna nuestros jóvenes deben estudiar, además, diversas disciplinas, por ejemplo, la construcción de la nueva democracia, los conocimientos de orden económico, político y cultural así como las diversas tecnologías y ciencias. Estudiar con aplicación, he aquí una característica del presidente Mao. Él estudia día y noche, y nunca se muestra autosuficiente. A menudo dice que no está capacitado para esto o para aquello y por

lo tanto debe aprender lo uno o lo otro. Como alumnos suyos, debemos aprender de este espíritu suyos.

Desde luego, estos puntos que acabo de enumerar están lejos de agotar los méritos del presidente Mao y la quintaesencia de su doctrina; a lo que me he referido es sólo a una parte muy pequeña del pensamiento Mao Zedong. Muchas son las contribuciones del presidente Mao: sus éxitos en el establecimiento del ejército popular, su estrategia y táctica militares, sus obras “Sobre la nueva democracia” y “Sobre el gobierno de coalición” en el dominio político, sus escritos sobre temas económicos, sus “Intervenciones en el Foro de Yan’an sobre Arte y Literatura” en el terreno cultural, sus aportes creadores en la esfera filosófica, su sistema ideológico marxista, etc., etc. Las realizaciones del presidente Mao no sólo son extensas, sino también especializadas y profundas, y en ellas ya no voy a detenerme aquí.

En cuanto a la actitud que adopta el presidente Mao hacia el estudio, su lema es “buscar la verdad en los hechos”. Para él, hombre de gran honradez, lo justo es justo y lo erróneo, erróneo. Se opone enérgicamente al engreimiento y a la precipitación. Ha sido precisamente en la lucha contra el engreimiento y la precipitación que ha adquirido madurez durante los treinta años de movimiento revolucionario. Su estilo de trabajo se caracteriza por la modestia y

la prudencia. Tiene no sólo ímpetu revolucionario, sino además sentido práctico, cualidades subrayadas por Stalin en **Los fundamentos del leninismo**. Por lo tanto, para hacer nuestro este espíritu práctico que le es característico, debemos conducirnos con honradez en la actitud y en el estilo de trabajo, y no dejarnos contaminar por vicios como la superficialidad, el engreimiento y la precipitación. El Partido Comunista de China ha tenido experiencias semejantes en el movimiento revolucionario popular. En otros tiempos, yo también actué con precipitación. Es cierto que ese espíritu práctico no es fácil de asimilar para la generación joven. Debemos proceder con celo y prudencia para cometer menos errores. Los errores son inevitables, pero hay que evitar su repetición. No hay ningún joven que no haya dado traspies ni sufrido reveses. Sin embargo, uno no debe desanimarse por los tropiezos. En la lucha revolucionaria, hemos derramado no se sabe cuánta sangre, hemos sufrido muchos reveses, y muchos de los nuestros han caído. Ni en los momentos más difíciles debemos desalentarnos, sino, al decir del presidente Mao, ponernos de pie, limpiarnos las manchas de sangre, enterrar a los camaradas caídos y continuar el avance. Debemos tener tal determinación y coraje.

Hoy día se avecina nuestra victoria en todo el país, y nos ilumina una luz esplendorosa. Pero no debemos engre-

írnos por la victoria, ni sentirnos formidables ni olvidar las lecciones del pasado. El presidente Mao dice que triunfar en todo el país es sólo el primer paso de una larga marcha de diez mil *li*, y nos espera mucho trabajo arduo y difícil. Aquí las lecciones del pasado deben ponernos en guardia contra dos peligros: uno es el desprecio por los demás y el divorcio de las masas, y el otro, la degeneración. Son enemigos de nuestros jóvenes. Debemos deshacernos de toda precipitación, engreimiento, desaliento, desmoralización y abatimiento, aprender del estilo de estudio y trabajo de Mao Zedong, ser honrados, buscar la verdad en los hechos, poner los pies sobre tierra firme y avanzar a paso seguro y con valentía. Sólo procediendo de esta manera podremos hacer marchar adelante junto con nosotros a los millones y millones de jóvenes, alcanzar realmente la democracia y la liberación para el pueblo chino y la independencia nacional, construir una nueva China, una China de nueva democracia, y luchar por una duradera paz mundial. Nuestra consigna es: “¡Jóvenes de todo el país, uníos para avanzar bajo la bandera de Mao Zedong!” ■



cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otros textos de Zhou Enlai en esta colección

- 15 Sobre el frente único
- 211 Tareas de la revolución china
- 212 Protagonistas de la revolución china

Ultimos Cuadernos publicados

150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (1 y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (1 y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El caracter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig**: Lenin y el tren sellado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR**: El camino de la revolución / 217 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara**: Debates sobre economía política / 220 **Lenin**: Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin**: Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaia**: Aprendamos de Lenin / 223 **Marx**: El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin**: Sobre el estudio / 225 **Mao**: La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao**: Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov**: Sobre los militantes / 228 **Lenin**: Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels**: Sobre "El capital" / 230 **PCR**: La década kirchnerista / 231 **PCR**: La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz**: La España revolucionaria

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO
SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA